



El Siglo conversó con el escritor Francisco Coloane, chileno, 84 años de vida, Premio Nacional de Literatura, autor de obras como "Los conquistadores de la Antártida" y "El último grancate de la Bajada" que han traido generaciones de chilenos. En su madurez expresiva, el gran narrador encanta con sus recuerdos, su descripción de personas y ambientes, su amor inextinguible por el mar, por el sur, la agudeza de su mirada y su adhesión por el ser humano, cuyas debilidades y grandezas han sido el centro de su vasta obra literaria.

ES: Estamos a horas de un nuevo Primer de Mayo, Usted es un escritor, Premio Nacional, traducido, ahora está convirtiendo en una especie de boom en Francia, con una edición de al menos de sus escritos. ¿Usted tiene algo que ver con los trabajadores?

F.C.: Yo empecé a trabajar a los 14 años, en la oficina de un abogado, Santiago Toro Lora, en Punta Arenas. Ganaba 3 pesos 50 por cada cartilla de oficio. Mi compañero de trabajo era Esteban Jakic, que después fue Sargento Primero licenciado del Regimiento donde yo hice mi servicio militar. Y poco, sobre fallos. Después del trabajo salíamos a caminar por la Avenida Colón. Y, de pronto, había una casa donde vivía una joven, Susana, de la cual estaba Esteban fakic enamorado. Esta casa era muy bonita, en la Avenida Colón, en un falso y tensa una entradadera que llegaban a la ventana de Susana y al pasar por allí Esteban Jakic siempre decía un verso, no sé si era de él o de alguna canción. No, la contaba cantando: "siempre que paso por tu ventana, te entro mi alma". Algo así... Se la entrabla el alma en la entradadera, que era de maderas, de la ventana de Susana.

Después pasábamos al Este de Magallanes y a veces leímos el oloraje, cómo se llora el Fueche de olas de capucha. Y

nunca olvidé una medalla que me hizo una vez. Me dice: "Allí está Cristo sobre el mar, apaciguando su rostro de olas".

Allí en qué eso hacíamos, junto con el trabajo, donde también había un señor Ceballos, que era pionero, muy loco, entonces, ya en sus vacaciones me ganaba el dinero para comprar más libros y seguir mis estudios. Estaba en segundo año de Humanidades del Liceo de Punta Arenas. Y dí mi primer trabajo. Tres pesos cada uno por cada hoja de oficio no era malo... Y aprendí mucho... El señor Ceballos, por ejemplo, era tímido, como los libélulas allí. Entonces, vuelvo a él, era un poeta, después fue un cuentista. Escribió cuentos... muy buenas cosas. Y fue el amigo de mi adolescencia, un poco mayor.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA NATURALEZA

F.C.: Después recuerdo que hubo un plátano un señor Domínguez que lo crió un señor Criollo, que fue jefe de policía de Magallanes, creó una estancia en el noreste de Punta Arenas. Y, entonces, hicimos un viaje a Cabo Río para ver los destellos, y todo eso... Fue mi primer contacto con la naturaleza boscosa de la península de Brunswick, lo que respondió a Punta Arenas. Fue muy importante en mi vida el plato duro, que me di cuando duraba años, por un lugar que se llamaba Mata Rica. Patoque que había unas veintas de carbón ahí, y se sospechaba que en el futuro hasta podría haber petróleo. Entonces, ese tipo de juicios, ya, que era un niño-chilote, de las islas, llegó y me encuentro con esa grandiosa geografía y ese jardín interminable. Fueron los primeros contactos que me dieron a mí como trabajador.

ES: Usted, don Francisco, parece que es un hombre de muchos oficios. ¿No es así?

F.C.: Claro, yo, después de mis servicios militares, que hice a los 18 años, en marzo de 1929 llegué a la estancia Sará, de dona Sara Braun en la costa oriental de la Tierra del

Fuego, Argentina. Ella misma me decoraba, personalmente. Era una señora con cierta majestad, con unos vestidos como los de Gabriela Mistral. Tenía muy buena impresión de ella. Me dio una tarjeta para el administrador y me dijeron trabajo inmediatamente. Llegué a

lunes, traigo de nuevo el mismo sombrero que creó al fantasma y lo incorpore a la misma para y desapareció. Entonces el perro vino a mi lado, después de sus amilidones -perro viejo, tipo policial pero de pelo más corto-, se me pegó a la pierna y yo lo acaricé, caímos

que todos la leían...

F.C.: Mira, yo creo que la sencillez. Yo uso las palabras lo más sencillas posibles. El propio Pablo Neruda me "regaló" muchas veces. Me dice: "Si no usas el diccionario y tu vocabulario es muy escaso". Siempre fue crítico con lo que yo escribía. Manuel Rojas fue otro amigo que me decía que siempre los errores... claro que él era libertario y los libertarios son muy

Francisco Coloane: "UNA COSA MUY CURIOSA,



dijo.

SER "UN CLÁSICO"

ES: Don Francisco, perdón la pregunta, un poco impertinente, pero ¿cómo se siente, Usted, siendo "un clásico" de la literatura chilena?

F.C.: En primer lugar, no me considero un clásico...

ES: Por qué?

F.C.: Bueno, una vez Neruda me dijo... Nunca olvidé cuando hice las obras escogidas para la Editorial Andrés Bello. Yo le digo: "Pablo, ayúdame, porque..." Y él me dijo: "En primer lugar, no los hagas caso a los críticos, ni a los clásicos, porque yo no soy ni crítico ni clásico".

ES: Hay una vieja definición que le diría a Usted la razón. Es de que un clásico es un escritor al que todos citan pero que nadie lee. Y Usted parece que es muy leído yo, personalmente, me he encontrado con maestros que confiesan que le deben a su Gramática, el ser lo que soy. Y taxas, gente que cada vez que surge su nombre dice: "Ah, sí, don Francisco... Y lo leí". Entonces, ya, Usted no es un clásico puesto que todos lo leen, pero qué pasa con su obra, con esa confidencia especial de su narrativa, para

buenos para descubrir errores... Y Anderson Imbert, un crítico argentino, dijo que mi literatura era una literatura "desarmada" pero "intensa"... Yo accepto la clasificación que me hace Anderson Imbert y la que me hace Ricardo Laizman, que escribió muy bien sobre *"El último grancate"*, sobre *"Tierra del Fuego"* y otros cuentos míos, una larga crítica, y al terminar dice: "es un primitivo de la literatura". Entonces, yo pensé que me trataba a mí como si fuera una obra de la literatura... Pero después vi lo que era "primitivo". Lo mismo que si depositar animales, también, trabajé en la cuadra... pero nunca he ejercido una colección que se llame "cuenteros degollados", porque hace tiempo descubrí en el Diccionario de la Real Academia que un "cuentero degollado" es aquel cuento al que se le corta el hilo al final, y no se sabe el final. Chejov decía "donde el comisario y el final y pone sobre el cuento". Bueno, la Academia de la Lengua dice "cuentero degollado" es el cuento que no tiene fin, que queda en suspense".

ES: ¿Qué otros escritores, o críticos, han opinado de su obra en forma que a Usted le parezca interesante?

F.C.: Yo no conozco personalmente a Alonso, pero el mejor criti-

"Una cosa muy curiosa, que tengo que contarte" [artículo]
Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Coloane, Francisco, 1910-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Una cosa muy curiosa, que tengo que contarte" [artículo] Fernando Quilodrán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)